

## De nuevo, a las puertas de la victoria

LUIS FERNÁNDEZ GAGO

SEVILLA. Sabor agridulce con el que salieron los aficionados cajistas de San Pablo. Por una parte tuvieron una sensación de satisfacción, gracias a la gran actuación de sus jugadores, que pusieron en apuros al Joventut en algunas fases del partido. Pero por otro lado, entre el seguidor del Cajasol debe existir bastante rabia, ya que su equipo nunca estará tan cerca como ayer de cosechar una gran victoria, ante uno de los mejores de la ACB.

La calidad de los hombres de Aíto García Reneses quedó patente en los primeros tres minutos de partido, cuando consiguieron un parcial favorable de siete puntos arriba (0-7). Cinco ataques fallados por parte del Cajasol y la eficacia del DKV hicieron que comenzaran los nervios en la grada del pabellón, algo que se trasladó al parqué. Pero un triple formidable de Ignerski despertó al conjunto sevillano. El polaco lideró al reacción de los suyos, ya que acto seguido Miles se resarcía de algunas pérdidas de balón que tuvo y anotó otro triple. La presión en toda la cancha del DKV era contrarrestada por los hispalenses con movimientos rápidos de la pelota de lado a lado de la cancha. Al final del primer cuarto, el tiro exterior de los de Badalona fue perfecto: tres triples casi consecutivos. Llegado este punto, únicamente Kakiouzis y Betts mantuvieron vivo al Cajasol.

En el segundo periodo volvió a repetirse la misma historia: el festival de triples continuaba, pero esta vez el equipo sevillano se unió a la fiesta. Hasta 27 tiros desde el 6,25 se intentaron antes del descanso. A pesar del gran porcentaje de acierto desde el juego exterior del Cajasol -de un 60 por ciento-, fue la aportación de Bueno, Miso, Betts y Kakiouzis lo que consiguió que Magnano se fuera a los vestuarios con una sonrisa, gracias a que su equipo iba cinco puntos arriba (50-45).

Cuando volvieron al parqué, el DKV se limitó a seguir haciendo lo que mejor sabía: hacer presión en toda la cancha y encomendarse a la calidad que atesoran Rudy Fernández y Ricky Rubio. Pero la realidad también es que el Cajasol contribuyó a que el Joventut volviera a darle la vuelta al encuentro, ya que los continuos errores de hombres como Miles o Ellis provocaron que los catalanes se pusieran hasta ocho puntos por encima. Sólo dos tiros libres casi al final del tercer periodo maquillaron el marcador (68-77).

El último cuarto no comenzó mejor. El Joventut se aprovechaba de los errores tanto en defensa como en ataque de los sevillanos. Pero San Pablo es mucho feudo. La afición se convirtió en el sexto jugador y llevó en volandas a los suyos, hasta que llegaron a empatar el partido. Fiesta entre los seguidores, alegría y presión ambiental, como no se recordaba desde hacía años.

Pero el cansancio hizo mella en los jugadores cajistas y el DKV tiró de experiencia para ganar el encuentro (85-89). Cerca estuvo la victoria, pero lo mejor fueron las buenas sensaciones dejadas por los de Magnano, que si siguen en esta línea pronto harán que la amenaza de descenso sea historia.